

COLOFÓN

Interpretación de la portada

Hasta el presente, todas las sociedades conocidas han tenido alguna forma de manifestación musical, pues la música, como expresión artística, está estrechamente relacionada con muchos aspectos del hombre: ella es un producto cultural.

Se dice que fue la capacidad de *Homo habilis* la que posibilitó agregar sonidos a la expresión emocional motriz como la danza, empleando diversos medios como piedras, troncos huecos, brazaletes, conchas y dientes de animales, dando origen a los instrumentos llamados de percusión; sin embargo, el cuerpo humano fue probablemente el primer instrumento musical, es decir, el primer generador o emisor de sonidos musicales.

Desde aquellos golpes de piedra contra piedra, hasta llegar a golpear un trozo de madera hueca pasaron varios siglos; luego comenzó a utilizarse el cuero estirado, pero cuando el hombre descubrió el secado y curtido de pieles enseguida utilizó este arte para construir instrumentos más durables y descubrió algunos principios básicos de la acústica pudiendo tener una amplia gama de sonidos y así creó nuevos instrumentos; solo hasta el siglo XIX se inició la colección sistemática de instrumentos musicales describiéndolos y ordenándolos. Así se evidencia la relación de esta temática con Ciencia, Tecnología y Sociedad –CTS-, mostrando la interacción entre la técnica para crear instrumentos y el uso que se hace de ellos para movilizar una sociedad en torno a distintos propósitos, pues a través de la música se puede, incluso, caracterizar grupos sociales.

Pero el hombre no se detiene en su búsqueda de hacer sonar el mundo en el que vive, y continúa inventando y mejorando instrumentos basados en esa «arquitectura» de sonidos, como la llamaba Beethoven, y que evidencian cómo un tecnofacto puede también mostrar el alma humana.

Por:

MSc. Lila María Cortés Fonnegra

Fondo Editorial

Revista TRILOGÍA. Ciencia, Tecnología y Sociedad